

PATRIMONIO | ARQUITECTURA

EMBLEMA DE LA CIUDAD

El proyecto para realizar el Pasaje de Lodares, símbolo del cambio de la fisonomía urbana, se remonta a julio de 1925

ALMUDENA BLAYA (*) / ALBACETE

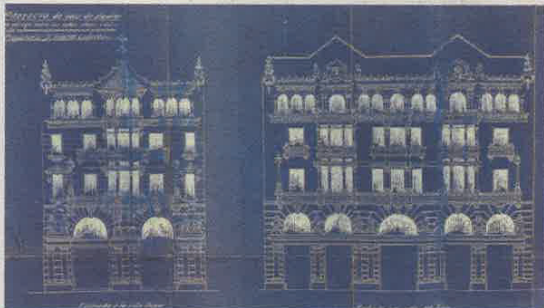
En julio de 2025 se cumplirán 100 años de la solicitud que Gabriel Lodares presentó ante el Ayuntamiento para la construcción de un edificio, tipo de casa de alquiler, con un pasaje destinado a establecimientos de comercio, aunque no parece comenzar a ocuparse hasta 1927-1928 pese a no haber finalizado las obras. Por ello, desde el Archivo Municipal recordamos ese acontecimiento en nuestro calendario anual, ya que es uno de los lugares más reconocibles de la ciudad, además de recordar la historia de esta construcción que no estuvo exenta de complicaciones.

La construcción del Pasaje fue promovida por Gabriel Lodares Losa, quien fuera Alcalde de Albacete entre 1903 y 1905 además de representantes en Cortes (1914) y miembro del Senado (1918), y que le dio su nombre. Además de preocuparse por la política, Lodares mostró un gran interés en engrandecer y embellecer la ciudad, contribuyendo económicamente a la construcción de otros símbolos de la ciudad como el Gran Hotel, y ser el artífice de que el monarca Alfonso XIII realizara la inauguración del abastecimiento de agua de la ciudad. Por esta labor se le nombró en 1917 hijo predilecto de la ciudad y se le pondría su nombre a la plaza del Altozano, nombre que mantuvo hasta 1939.

Y fue Buenaventura Ferrando Castells a quien Lodares encargó el diseño del pasaje, un arquitecto de Sueca (Valencia) que se había instalado en la ciudad en 1912 y que realizó numerosos edificios en la ciudad (en el Archivo Municipal tenemos catalogados como suyos más de 200 proyectos), como las Escuelas Pías.

EL PROYECTO. El proyecto, con fecha de junio de 1925, será de un «edificio con pasaje compuesto de sótano, bajo, entresuelo, principal, segunda y tercera, siendo esta última habitable solo en parte», distribuyéndose cinco viviendas en cada planta salvo en el sótano y el bajo. El edificio tendrá dos fachadas: una a la calle Mayor nº 32 y otra a la calle Tinte. No tenemos constancia del coste que supuso la obra, pero es de esperar que fuera una suma elevada dada sus dimensiones y el coste de los arbitrios municipales, que fueron estimados en más de 1.800 pesetas.

Aunque con el proyecto solo se presentaron los planos de las fachadas exteriores, sección y de la planta, donde si aparecen marcadas las columnas laterales del pasaje, no hace ninguna referencia a su ornamentación ni a las fachadas interiores ni a la cubierta de cristal. Pese a la falta de información son de destacar las cariátides que custodian las entradas al pasaje y que son figuras alegóricas



Plano original del proyecto del edificio. / A.M.

de la Industria (porta una rueda dentada), la Riqueza de la Tierra (porta una cornucopia), las Artes Poéticas (toca una lira) y las Artes Liberales (sostiene una pequeña escultura y un martillo), todas ellas relacionadas con los intereses del propio Gabriel Lodares. También destacan las rejas que permiten cerrar el Pasaje y que llevan el anagrama de su promotor en la parte central (GL).

Y aunque parezca que la construcción de nuestro bello pasaje se llevó a cabo sin ningún problema, teniendo en cuenta todos los informes favorables del arquitecto municipal Julio Carrilero Prat, encargado de supervisar la obra, y que reflejan su preocupación por que se mantuvieran todas las medidas necesarias para la seguridad de los trabajadores, el camino de Gabriel Lodares para realizar este proyecto fue largo y comenzó varios años antes.

DOS FACHADAS. Si se aprecian las dos fachadas del Pasaje se puede ver que no son simétricas, ya que en la calle Mayor presenta una fachada más estrecha y hay varias leyendas sobre su explicación. Una de ellas es que la casa contigua pertenecía a un primo de Gabriel Lodares, quien había accedido a vender su casa para derribarla y construir el pasaje ante la petición realizada en persona, pero que cuando tenía que abandonar la casa no se presentó Gabriel Lodares en persona, lo que provocó que no abandonara su casa y el pasaje tuviera que adaptarse a su diseño. Otra teoría indica que el dueño de la casa era un amigo y que durante una cacería se sentó ofendido por Gabriel Lodares, lo que supuso una negativa a todas las ofertas de compra que le presentó por la vivienda. Pero la realidad es que Gabriel Lodares no pudo conseguir el terreno colindante al pasaje y por este motivo esa zona de locales comerciales quedó apenas sin espacio para mantener la línea recta de la calle interior.

Pero esto no fue el único problema, y aunque seguro que supuso un cambio en los planes originales de



Vista del Pasaje de Lodares desde la puerta de la calle Mayor. / A.M.

diseño de la galería, no sería tan grave como el otro problema que se planteó antes del inicio de la construcción y que podía haber provocado que nunca llegara a construir nuestro pasaje.

En 1920 Gabriel Lodares presentó una instancia en el Ayuntamiento indicando que la casa ubicada en la calle Mayor número 32, de la que era dueño, se encontraba en estado de ruina inminente, y solicitaba que el



Imagen de la cristalería antes de la rehabilitación de los años 90. / A.M.

arquiteto municipal realizara una visita para establecer las medidas necesarias para eludir cualquier responsabilidad si se producía alguna desgracia. Tras su visita, los arquitectos indicaron que en la cubierta de la calle Mayor amenazaba ruina pero que podía solucionarse cambiando la cubierta, y en la calle Tinte había un muro que amenazaba con desmoronarse. Sin embargo, en 1922 se produce una nueva instancia de Ga-

riel Lodares, esta vez más preocupante por los daños junto a la casa de José Cabot Jubany.

Gabriel Lodares tuvo que iniciar, un año más tarde, un pleito judicial con Manuel Collado por extinción del contrato de arrendamiento para conseguir el desalojo de su vivienda y cumplir la orden de derribo. Pero ante las reclamaciones realizadas por Gabriel Lodares, Manuel Collado presentó su visión de los acontecimientos ante el Ayuntamiento, argumentando que el edificio fue alquilado por su padre hace 48 años a Gabriel de Alfaro y Saavedra, suegro del denunciante, quien les había subido el alquiler y había presionado para formalizar el contrato de arrendamiento, que no tenían, en 1918 por dos años y que no se había preocupado por el estado de la finca hasta decidir construir un edificio.

Con los testimonios de ambas partes, la Comisión de Fomento, en noviembre de 1923, estableció que la finca se encontraba en estado de ruina, no pudiendo permitir en una calle tan concurrida una edificación en ese estado y antigua, desdiciendo a las edificaciones contiguas modernas, además de estar fuera de la alineación oficial, por lo que no pueden permitir obras de reforma o consolidación, por lo que se tiene que obligar a su dueño a derribar la cubierta en un plazo de 15 días y construir un edificio en armonía con el enclave.

Pese a todos los problemas previos al inicio de la construcción del Pasaje Lodares, pudo llevarse a cabo y llegar hasta nuestros días, aunque ha sido necesario realizar obras de rehabilitación (1994), ya que se encuentra catalogado como Bien de Interés Cultural por la Junta de Comunidades e incluido en el catálogo de edificios Histórico-Artísticos del Plan General Municipal de Ordenación Urbana de Albacete con protección integral (grado 2).

(*) Archivera municipal.